

Desafíos de la altura

La fiesta de la Ascensión es una fiesta nada fácil. Es un desafío y, nada menos, que a ascender, subir, crecer, madurar. El contexto es nuestra propia identidad llamada a la superación, a abrir horizontes nuevos, a tender la mirada más allá de nuestra pequeñez en ascenso descomunal. El Dios cristiano es un Dios que invita permanentemente a la superación, a la elevación de nuestra dignidad.

Jesús dice a sus Apóstoles que "estará todos los días con Ellos", con nosotros. Pero, luego el evangelista añade que asciende al cielo y se pierde de su mirada en el espacio. Es el principio de la Ascensión a la inversa de lo que pensamos. Sube para adentrarse en lo más íntimo de nuestro ser. Allí donde es su hábitat natural, también profundo.

Pablo quiere invitarnos a estrenar la nueva vida que tiene su principio en la Ascensión. Es el legado testamentario de un Jesús que "reparte dones" al ascender: El don de la comunión, el don de la fraternidad, el don de la gratuidad, pero todo como tarea y responsabilidad compartidas. Es darle alas a la nueva comunidad que comienza a vivir de la presencia del Resucitado.

La Ascensión abre puertas. Rompe esquemas. Tumba muros. Es el inicio de la Misión: "Vayan a todos los pueblos, enséñenles todo lo que yo les dije y hagan discípulos míos". Menuda tarea. Exigente compromiso. Ascender, entonces, para Jesús y su Evangelio, es abrirnos al mundo entero, tender manteles y dar brío y valentía a la evangelización en un compartir fraterno.

Cochabamba 20.05.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com